

FUENTES E HISTORIOGRAFÍA DE LA MANUFACTURA E INDUSTRIA TEXTIL. CHILE, SIGLO XIX

Rafael Sagredo Baeza*

La primera característica que se hace necesario destacar al abordar el tema de la evolución de la actividad textil en el Chile decimonónico es que la historia de las manufacturas e industrias textiles nacionales no ha merecido la atención de los estudiosos. Lo anterior nos permite afirmar que no existe ningún trabajo que aborde el tema de manera sistemática y de acuerdo con las exigencias de la historiografía moderna. Por el contrario, los escasos trabajos editados se refieren a un establecimiento en particular y sólo constituyen crónicas, muy descriptivas y poco analíticas, de la evolución del mismo.

Si tenemos presente que el tema de las manufacturas e industrias textiles se inscribe, fundamentalmente, en el amplio campo de la evolución industrial nacional, lo anterior no debe sorprendernos, pues hasta hace unas pocas décadas el problema de lo que algunos estudiosos han llamado orígenes y evolución de la industrialización en Chile no ocupaba tampoco la atención de los historiadores.

El descuido por parte de la historiografía del desenvolvimiento de las manufacturas textiles resulta especialmente lamentable si consideramos que, recientemente, quienes se han ocupado del problema de los orígenes de la industria nacional han logrado determinar la existencia de importantes establecimientos textiles a lo largo del siglo XIX, llamando la atención sobre su significado en los comienzos y posterior desenvolvimiento industrial nacional.

Como una forma de contribuir a superar la carencia señalada, hemos creído oportuno indicar las principales fuentes existentes para el estudio de las manufac-

* Universidad Católica de Chile. Biblioteca Nacional de Chile. Este texto ha sido preparado en el marco del proyecto Fondecyt núm. 1930587.

turas e industrias textiles nacionales, así como los títulos de los textos que, de una u otra manera, abordan su desarrollo a lo largo del siglo XIX.

I

Las fuentes de carácter oficial para el estudio de las industrias textiles chilenas del siglo XIX son abundantes. Ha contribuido a ello la temprana organización del Estado y la preocupación por contar con información medianamente confiable, especialmente estadística, sobre la economía nacional. Es así como, desde por lo menos 1848 en adelante, se cuenta con cifras sobre numerosos aspectos de la vida económica chilena: demografía, producción industrial, patentes industriales, impuestos, ocupación y comercio exterior, información que se encuentra registrada en el *Anuario estadístico de la República de Chile*, que la Oficina Central de Estadística publica regularmente desde 1860.¹

Otro acervo cuantitativo importante es la *Estadística comercial de la república de Chile*, una publicación anual que la Superintendencia de Aduanas inició en 1862. Si bien se ocupó fundamentalmente de los flujos comerciales, especialmente marítimos, presenta un desglose del movimiento anual por productos, volúmenes y precios, todo lo cual permite formarse una idea de la actividad textil, especialmente en lo referido a la internación de insumos, así como su participación en el comercio exterior e interior.

Fuentes oficiales son también las *Memorias de Hacienda* y los documentos generados en esa secretaría sobre la marcha económica nacional, la posición del gobierno sobre las actividades productivas, el comercio exterior y otra serie de variables relacionadas con las industrias nacionales.² De igual forma, el *Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno* resulta una fuente gubernamental de primer orden para informarse sobre las políticas oficiales —materializadas en la legislación— existentes para la industria de manufacturas, entre ellas la textil.³

También de origen oficial son las memorias que los gobernadores provinciales remitían al Ministerio del Interior, así como las memorias anuales de esta secretaría de Estado. En ambos tipos de documentos, que en realidad forman uno solo por

¹ Al *Anuario* habría que sumar la *Sinopsis estadística y geográfica de Chile*, síntesis del primero que, a partir de 1879, se publica anualmente y que, entre otros numerosos rubros, contiene los relativos a población, industrias y comercio en general.

² Las memorias del Ministerio de Industrias y Obras Públicas, creado en 1887, constituyen también otra fuente documental importante para el estudio de las manufacturas chilenas del siglo XIX.

³ En el texto que publicamos junto con Sergio Villalobos, *El proteccionismo económico en Chile. Siglo XIX*, Santiago, 1987, abordamos las características de las políticas económicas aplicadas por el Estado chileno en materia de manufacturas industriales. A lo largo del siglo XIX, y para los textiles importados que también se fabricaban en el país, se mantuvieron aranceles aduaneros que nunca bajaron del 35%, y que a fines de ese siglo llegaron a 60 por ciento.

cuanto las primeras constituyen anexos de las segundas, es posible encontrar alusiones de diversa naturaleza a los establecimientos industriales existentes en el país, entre ellos los textiles.⁴ Igualmente útiles y aleatorias, aunque también importantes sobre todo para el estudio de los argumentos en pro y en contra de las políticas prevalecientes en materia de manufacturas textiles, son las sesiones de los cuerpos legislativos contenidas en el *Boletín* que hasta hoy edita el Congreso Nacional.⁵

Los registros notariales conservados en el Archivo Nacional constituyen otro fondo documental a considerar. Allí se encuentran los contratos mediante los cuales se constituían las empresas industriales y en ellos, en muchos casos, se registran los bienes con los cuales éstas iniciaban sus operaciones.⁶

El boletín quincenal de la Sociedad de Fomento Fabril (Sofofa), *Industria*, cuyo primer número data de 1884, constituye una fuente fundamental por cuanto que en él es frecuente encontrar monografías de carácter técnico e histórico sobre las actividades industriales existentes en el país, con abundantes descripciones sobre los procesos productivos aplicados y las maquinarias utilizadas, entre las cuales las referidas a las textiles también están presentes. Por otra parte, este boletín, en cuanto órgano oficial de la entidad que agrupaba y agrupa a los industriales nacionales, refleja en sus páginas, a través de artículos editoriales y estudios técnicos, la posición de la Sofofa sobre la actividad manufacturera en general y la textil en particular. *Industria* proporciona también numerosas cifras de producción industrial, así como información sobre los establecimientos fabriles nacionales, las leyes y reglamentos relacionados con la actividad, la propiedad industrial, las patentes y las marcas comerciales de las mismas. Contiene también información sobre mercados para la industria nacional, noticias sobre nuevas empresas, y apéndices estadísticos, todo lo cual constituye una fuente imprescindible para el estudio de cualquier actividad productiva nacional.⁷

Valiosos también son los *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile*, la publicación mensual de la entidad cuyo primer número vio la luz en 1889. La revista contiene numerosos y variados trabajos sobre diversos aspectos de la ingeniería nacional, entre los cuales son frecuentes los relativos a la descripción de los establecimientos industriales existentes en el país. Útil también, en relación con algunos de

⁴ Luis Ortega, en su texto "Acerca de los orígenes de la industrialización chilena, 1860-1979", *Nueva historia*, Londres, 1981, hace uso de este tipo de fuentes para identificar y caracterizar el grupo de industrias textiles existentes en el país.

⁵ En ellas, por ejemplo, se hallan los debates sobre leyes de privilegios exclusivos que el Congreso Nacional, muchas veces por iniciativa del ejecutivo, debía acordar para alguna actividad o industria en particular. Para hacer menos penosa la búsqueda de este tipo de debates, resultaría útil combinarla con Ricardo Anguita, *Leyes promulgadas en Chile desde 1810 hasta el 1 de junio de 1912*, Santiago, 1912, 4 volúmenes.

⁶ Los volúmenes de los registros notariales se encuentran ingresados por ciudad.

⁷ Otra importante fuente estadística es la preparada por Markos Mamalakis, *Historical Statistics of Chile, National Accounts*, que, en cinco volúmenes, apareció entre 1978 y 1985.

los insumos de la industria textil, es la publicación de la Sociedad Nacional de Agricultura, que, bajo diversos epígrafes, se edita desde 1838 en adelante.⁸

A las fuentes oficiales e institucionales, es preciso agregar las memorias anuales y documentos derivados de los propios establecimientos textiles que se crearon en el país a lo largo del siglo XIX y que, ya en la década de 1870, correspondían a lo que propiamente puede denominarse una fábrica. Para el periodo anterior, si bien existían establecimientos de manufacturas textiles, los mismos eran de carácter artesanal y su existencia sólo puede rastrearse a través de relatos aislados, algunas estadísticas oficiales o informes ocasionales producidos por alguna coyuntura especial que centrara la atención de la sociedad sobre los mismos.

Por el contrario, en el último tercio del siglo XIX, y como consecuencia de la expansión experimentada por la economía nacional, se multiplicaron los establecimientos manufactureros de textiles. Fue la necesidad de satisfacer la creciente demanda de un mercado en expansión lo que llevó a la instalación de unidades productivas de grandes dimensiones, asociadas a motores de vapor y a un número significativo de mano de obra. Las mismas, al requerir de una organización y administración moderna, comenzaron a generar documentos sobre su funcionamiento y gestión, todos los cuales constituyen fuentes para la historia de las manufacturas textiles en Chile.⁹ Testimonio de lo anterior es la folletería de variada naturaleza depositada en la Biblioteca Nacional sobre diferentes establecimientos textiles que operaron en el siglo XIX y respecto de los cuales la historiografía, aunque sumariamente, también ha dado cuenta.

También es necesario mencionar una serie de trabajos escritos en el siglo XIX que, abordando el desenvolvimiento industrial en general, se ocupan también de los establecimientos textiles. Si bien en los mismos predominan los argumentos destinados a demostrar la necesidad de desarrollar la industria y los medios de conseguirlo, se presentan también descripciones y análisis del estado en que se encuentran algunas manufacturas nacionales, entre ellas la textil. Se destacan entre ese tipo de fuentes los trabajos de Román Espech, Jorge Hörmann, Mariano Martínez y Julio Pérez Canto.¹⁰

⁸ Los nombres con que se publicó esta revista son: *El agricultor* (1838-49); *El Mensajero de la Agricultura* (1856-57) y *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura* (1869-1908).

⁹ Véase el texto de Luis Ortega citado en la nota 3.

¹⁰ Las obras de cada uno de los nombrados son: Espech, *Colección de artículos encaminados a demostrar la necesidad de crear manufactura nacional y los medios de conseguirlo*, Santiago, 1887, y *La industria fabril en Chile; estudio sobre el fomento de la industria nacional presentado al Ministerio de Hacienda*, Santiago, 1883; Hörmann, *Chile industrial y económico, 1897-1917; efectos de las leyes de impuestos No. 980 de 23 de diciembre de 1897 y No. 3066 del 1 de marzo de 1916*, Santiago, 1918; Martínez, *Industrias Santiaguinas*, Santiago, 1896; Pérez Canto, *La industria nacional; estudio y descripciones de algunas fábricas de Chile*, Santiago, 1891. Véase también el texto que preparamos junto con Sergio Villalobos, *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX*, Santiago, 1993, en el cual se reproducen numerosos escritos de autores que estimularon la producción industrial local. Entre ellos los de Mauricio Mena, *Industria nacional, su fomento*, de 1865, y Domingo Morel, *Ensayo sobre el desarrollo de la riqueza de Chile*, de 1870, aluden directamente a las manufacturas textiles.

La prensa diaria representa otro tipo de fuentes para el estudio de las manufacturas nacionales. En ella es frecuente encontrar descripciones de establecimientos industriales, crónicas sobre algún producto nacional y editoriales en los que se expresa preocupación por los mismos. Además, pero no menos importante, la revisión de los avisos que se publican en los periódicos permite también formarse una idea de la producción industrial nacional.¹¹

Para adquirir una noción de los hábitos de consumo de la población, indicativo a su vez del tipo de mercadería que ofrecían los establecimientos de manufacturas del país, resulta muy adecuada, además de la prensa, la novela clásica chilena, por ejemplo *Martín Rivas*, de Alberto Blest Gana.¹²

Otras fuentes documentales que ocasionalmente hacen alusión a los establecimientos fabriles son los reportes consulares. A este respecto, los informes de los diplomáticos ingleses sobre las producciones de textiles chilenos son ilustrativos.¹³

Por último, existen obras de carácter conmemorativo —ya sea de un centro fabril o ciudad— o ilustrativas del desenvolvimiento nacional, publicadas en el siglo XIX y primeras décadas del XX, en las que es posible encontrar valiosas reseñas de establecimientos industriales, recensiones históricas de los mismos y semblanzas biográficas de sus propietarios.¹⁴ Algunas de ellas, como *Chile ilustrado*, de Recaredo S. Tornero, incluyen también datos cuantitativos de la producción nacional.¹⁵

II

La historiografía sobre las manufacturas e industrias textiles chilenas en el siglo XIX es prácticamente inexistente. Descartado el hecho de que lo anterior fuese a

¹¹ Un buen ejemplo de cómo puede utilizarse esta fuente para los propósitos que señalamos lo constituye el texto de Julio Pinto Vallejos y Luis Ortega Martínez, *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile 1850-1914)*, Santiago, 1990. En el mismo, es el uso de la prensa regional, entre otras fuentes, lo que permite a los autores abordar el tema del mercado minero y la industria nacional, entre las que la textil ocupa un papel relevante.

¹² Las crónicas de viajeros que visitaron Chile aportaron también antecedentes sobre la condición de las manufacturas nacionales. Entre ellas, resulta valiosa la de Eduard Pöepping, *Un testigo de la alborada de Chile, 1826-1829*, Santiago, 1960.

¹³ Véase, por ejemplo, Horace Rumbold, "Report on the progress and general condition of Chile", que se encuentra en *British Parliamentary Paper*, vol. LXXIII, 1876.

¹⁴ Entre estos textos habría que considerar las "geografías de Chile", que, con descripciones e información de variada naturaleza, comienzan a aparecer con regularidad en la última década del siglo XIX.

¹⁵ El título exacto de la obra es, *Chile ilustrado: guía descriptiva del territorio de Chile, de las capitales de provincia, de los puertos principales*, Valparaíso, 1872. Otro ejemplo lo constituye el texto de James W. Duffy, *A Handbook to Valparaiso*, Valparaíso, 1862.

causa de que en esa centuria no existieran establecimientos de tal naturaleza, la falta de interés de los estudiosos nacionales y extranjeros sobre este aspecto de la evolución económico-social nacional puede explicarse en función de que los problemas relacionados con el desenvolvimiento industrial de Chile sólo recientemente han ocupado la atención de los especialistas.

En efecto, no es sólo la industria textil la que carece de monografías específicas, lo mismo podría aplicarse a la industria alimentaria, la del cuero y calzado, la de maderas y muebles, la de papel e imprentas y la de productos metálicos, por nombrar los rubros más significativos que hacían posible el incipiente desarrollo industrial nacional en la segunda mitad del siglo XIX.¹⁶

La todavía escasa historiografía que se ha ocupado del problema industrial se centró, en un primer momento, en los factores que explicaban la ausencia del fenómeno en Chile.¹⁷ Más tarde, su preocupación fue la de desvirtuar tal afirmación, señalando que sí hubo industrialización en el siglo XIX, ocupándose entonces de la evidencia cuantitativa que permitiera demostrar cuándo había comenzado el desarrollo industrial nacional, así como de los factores que lo explicaban.¹⁸ Más recientemente, los autores que se refieren al problema del desenvolvimiento industrial nacional presentan una visión más amplia y analítica del tema. Abordan aspectos relacionados con los estímulos del desarrollo industrial, sus capitales, la fuerza de

¹⁶ El único trabajo de conjunto sobre el desarrollo de la industria manufacturera chilena, desde sus primeras manifestaciones hasta el siglo XX, es la memoria de prueba del abogado Aurelio Montenegro Gutiérrez, "Estudio general de la industria fabril en Chile: desarrollo histórico de las fábricas y manufacturas nacionales; la actual realidad industrial de Chile; posibilidades y proyecciones de la producción fabril de la nación", Santiago, 1947. Un texto que aborda específicamente las manufacturas textiles es el de Pedro Luis González, *Las fábricas de tejidos de algodón en Chile y los derechos de aduanas*, Santiago, 1924. El mismo, referido fundamentalmente a las fábricas existentes en Viña del Mar, contiene información sobre establecimientos que datan del siglo XIX. Igual cosa puede decirse de otro de sus trabajos, *Chile industrial*, Santiago, 1919.

¹⁷ Véase, por ejemplo, Max Nolf, "Industria manufacturera", en *Corporación de Fomento de la Producción, Geografía económica de Chile. Texto refundido*, Santiago, 1967; Aníbal Pinto Santa Cruz, *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Santiago, 1959, y Claudio Veliz, "La mesa de tres patas", en *Desarrollo económico*, Buenos Aires, 1963.

¹⁸ Véase, entre otros, Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel, *Un siglo de historia económica de Chile. 1830-1930*, Santiago, 1990; Marcello Carmagnani, *Sviluppo industriale e Sottoviluppo economico. Il caso cileno (1860-1920)*, Turín, 1971; Rigoberto García, *Incipient industrialization in an "underdeveloped" country. The case of Chile 1845-1879*, 1989; Henry Kirsch, *Industrial development in a traditional society. The conflict of entrepreneurship and modernization in Chile*, Gainesville, Florida, 1977; Óscar Muñoz, *Estado e industrialización en el ciclo de expansión del salitre*, Santiago, 1977; el texto de Luis Ortega citado en la nota 3 y Gabriel Palma, "Chile, 1914-1935: de economía exportadora a sustitutiva de importaciones", *Nueva historia*, Londres, 1982. También los poco citados trabajos de J. Fred Rippy y Jack Pfeiffer, "Notes on the dawn of manufacturing in Chile", *Hispanic American Historical Review*, Durham, 1948, y el de Pfeiffer, "Notes on the heavy equipment industry in Chile, 1800-1910", *Hispanic American Historical Review*, Durham, 1952. Una visión novedosa del tema de la producción textil es la que ofrece Gabriel Salazar en sus obras *Labradores, peones y proletarios*, Santiago, 1985, y "Empresariado popular e industrialización", *Proposiciones*, Santiago, 1991. Este autor se ocupa de la participación de los sectores populares en el proceso de industrialización afirmando que, para 1840, había en Chile cerca de 100 000 mujeres hilanderas y tejedoras que operaban bajo el sistema de "trabajo a domicilio".

trabajo, sus mercados, tipo de producción, maquinarias y técnicas y rubros de la industria manufacturera.¹⁹

Si tenemos presente el breve balance realizado, se comprenderá mejor la casi inexistencia de historiografía sobre manufacturas e industrias chilenas del siglo XIX. Los estudiosos han comenzado por la discusión general del problema, preocupándose por fijar estadísticamente el fenómeno y señalar sus características más sobresalientes, descuidando el conocimiento particular de los establecimientos de manufacturas que forman parte del fenómeno general que analizan.

Desde el punto de vista del tema que ahora nos ocupa, la principal utilidad de una parte de los títulos nombrados es haber contribuido a determinar el número de industrias textiles existentes en el país en el siglo XIX. Los estudiosos, en su afán por demostrar el desarrollo alcanzado por la industria manufacturera, han avanzado en la cuantificación del fenómeno industrial en general y del textil en particular. Así, además del número de establecimientos existentes, es posible conocer su localización, época de funcionamiento y a veces su nombre y montos de producción.

Ocasionalmente también, y como ejemplo de lo que los autores consideran como establecimiento industrial, aparecen descripciones de algunos de ellos; en el caso de los textiles, la de la Fábrica de Paños Bellavista, de Tomé, establecida en 1865, la más importante de las existentes en el siglo XIX.²⁰

En las historias generales de Chile también es posible encontrar alguna información sobre las manufacturas existentes en el país a lo largo del siglo XIX. Si bien dichas historias obedecen a un esquema tradicional en el que los asuntos económicos y sociales aparecen muy disminuidos, presentan breves capítulos sobre la evolución económica nacional en los cuales aparecen mencionados algunos de los establecimientos textiles existentes a lo largo del siglo XIX.²¹

Como puede apreciarse, el estudio del origen y desenvolvimiento de las manufacturas e industrias textiles chilenas del siglo XIX, no se ha iniciado todavía. Pese a lo anterior, y como consecuencia del análisis de la evolución industrial general del país, se han logrado determinar algunas líneas gruesas de su evolución en el siglo XIX. Entre ellas, que hasta la guerra del Pacífico (1879-1884) el número de

¹⁹ Las obras más recientes son el texto de Arnold J. Bauer, "Industry and the missing bourgeoisie: consumption and development in Chile, 1850-1950", *Hispanic American Historical Review*, Durham, 1990, en el que ejemplifica con los textiles y la molinería; la de Pinto y Ortega citada en la nota 9 y los capítulos del mismo Ortega sobre la industria republicana contenidos en el texto dirigido por Sergio Villalobos, *Historia de la ingeniería en Chile*, Santiago, 1990.

²⁰ Véase Ortega, 1990, y la tesis de maestría de Leopoldo Montesino Jerez, "Análisis histórico-económico del término de giro y su impacto en la estructura de mercado en una selección de empresa de provincias. Chile, 1900-1950", Santiago, 1988. Una de las empresas escogidas por Montesino para su estudio es la fábrica de paño de Tomé. Otros centros textiles importantes fueron la fábrica de paños El Salto, fundada en Santiago en 1830; la Fábrica de Tejidos de Algodón, de Alfred Pope & Co., situada en Valparaíso; la Fábrica de Sacos con Máquina Laffrentz & Cía.; la Fábrica de Sacos a Vapor, de Valparaíso, y la Fábrica de Jarcias de Limache, de Luis Osthaus. Todas las nombradas aparecen en Ortega, 1981.

²¹ Véase Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile*, Santiago, 1950-52, 20 v.

establecimientos textiles era mínimo —aún indeterminado— y de carácter artesanal, mientras que el volumen de importación de telas era muy alto; que esa guerra, y más tarde el ciclo salitrero, sirvieron de poderoso estímulo a la industria textil local; que las maquinarias y parte de los insumos utilizados por los establecimientos se importaban de Europa y Estados Unidos; que, debido a la mala calidad de la lana chilena, se importaba lana merino argentina para la elaboración de los tejidos delicados; que hubo una mínima diversificación de la producción textil y que, por último, existieron establecimientos textiles de carácter moderno, tanto por su maquinaria y técnicas de producción como por su dimensión, tipo de organización y mano de obra contratada.²²

Finalmente, el campo del tema que nos ocupa es aún muy amplio, así como útil su exploración. Poco sabemos todavía, por ejemplo, sobre la localización y funcionamiento de las industrias, sus propietarios, las características de la fuerza de trabajo, sus capitales y sus mercados. Las fuentes existen, los problemas también, sólo falta que los investigadores se animen a entrar en él con una visión que, sin olvidar los fenómenos de orden más general, les permita privilegiar el estudio de las manufacturas textiles existentes en el Chile del siglo XIX, antecedente directo de una industria que en el presente siglo alcanzó un significativo desarrollo.

²² Además de la historiografía ya citada, véase el artículo de Luis Ortega, "El proceso de industrialización en Chile. 1850-1930", en *Historia*, Santiago, 1991. En él, el autor realiza una síntesis de sus textos anteriores sobre el tema, entregando también nuevos datos sobre la industria textil; así por ejemplo, identifica nueve establecimientos textiles industriales modernos existentes para 1876 (7% del total) y aporta antecedentes sobre la Fábrica de Tejidos de Sacos del Artificio, que Juan E. Ramírez instaló en La Calera en 1867.